

PASTOR'S CORNER:

We're entering the third weekend of Lent, and how is everyone doing? Did we mess up and have a hot dog on Friday? Did we start out strong with that new devotional book or that Lenten resolution, but have found ourselves unable to keep it going? And now we feel bad? If you did, don't beat yourselves up and get discouraged; start over and try harder! The Christian life is not about our human perfection - that is, perfectly keeping our resolutions or practices; rather, it's about not letting our shortfalls discourage us and remembering that on our own, apart from the help of God, we will always fail.

Besides, Lent is not really about resolutions or giving up certain habits or foods as these practices only suggest that we have strong self-discipline. It is actually much more challenging and goes deep: it's about honestly examining our attachments to sin and humbly, yet confidently, asking God to help us with our struggle. This self-honesty and humility is true Christian perfection - the kind of perfection that Jesus insists we must strive for each and every day. The beauty of this is that it does not completely depend on us. All God asks is that we approach him with honesty - the way we approach a spouse or someone close to us who we have an intimate relationship with - and admit our need for him. This may sound easy, but it can be very hard, especially when we are told by secular society that self-reliance is and self-improvement are the only keys to happiness.

When we bring our struggles to the Lord with an open heart, he can work miracles in our lives that renew our sense of hope. This is what Lent is all about. So don't worry if you messed up and have not been able to fulfill what you originally set out to do for Lent. Strive for an open heart and you will realize that this is what God desires for us more than anything else.

Your brother in Christ,


**PALABRAS DEL PASTOR:**

Estamos entrando al tercer fin de semana de Cuaresma y ¿cómo están todos? ¿Fracasaron y se comieron un perro caliente el Viernes? Empezamos fuerte con ese nuevo libro de devoción o esa resolución de Cuaresma, ¿pero nos encontramos incapaces de seguir adelante? ¿Y ahora nos sentimos mal? Si lo hicieron, no se golpeen y se desanimen; ¡comiencen de nuevo y esfuércese más! La vida Cristiana no es sobre la perfección humana - es decir, perfectamente manteniendo nuestras resoluciones o prácticas; más bien es no dejar que nuestras carencias nos desalienten y recordar que por nuestra cuenta, aparte de la ayuda de Dios, siempre vamos a fallar.

Además, la Cuaresma no es realmente sobre resoluciones o de renunciar a ciertos hábitos o comidas ya que estas prácticas solo sugieren que tengamos una fuerte autodisciplina. En realidad es mucho más desafiante y muy profundo; es sobre honestamente examinando nuestros apegos al pecado y humildemente, y con confianza, pedirle a Dios que nos ayude con nuestra batalla. Esta auto honestidad y humildad es verdaderamente la perfección Cristiana - el tipo de perfección que Jesús insiste que debemos de esforzarnos por todos y cada uno de los días. La belleza de esto es que no depende completamente de nosotros. Todo lo que Dios pide es que nos acerquemos a Él con honestidad - la manera en que nos acercamos a un esposo o alguien cerca de nosotros con quien tenemos una relación íntima - y admitir nuestra necesidad por Él. Esto puede sonar muy fácil, pero puede ser difícil, especialmente si nos dice la sociedad secular que la autosuficiencia y el mejoramiento de si mismo son las únicas llaves a la felicidad.

Cuando traemos nuestros conflictos al Señor con un corazón abierto, Él puede hacer milagros en nuestras vidas que renuevan nuestro sentido de esperanza. Esto es lo que es la Cuaresma. Así es que no se preocupen si fracasaron y no han podido cumplir con lo que originalmente propusieron hacer para la Cuaresma. Esfuércese por un corazón abierto y se darán cuenta que esto es lo que Dios desea para nosotros más que cualquier otra cosa.

Su hermano en Cristo,

